

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE
DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

AÑO XXV

PRECIOS DE SUSCRIPCION
MADRID: Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIALES: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4'50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7'50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

El POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.
DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambillet.

Madrid, sábado 13 de Mayo de 1893

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes libreros. Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1'50 pesetas línea.—En primera plana, 2'50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.447

SANTO DE HOY

San Pedro Regalado.
De mañana.—San Bonifacio, mártir.

Tris e espectáculo

El espectáculo tristísimo que está celebrándose en el Parlamento, templo de la representación nacional, nos afirma más y más en la persuasión de que el país productor y contribuyente no puede esperar nada de semejante representación. Los males públicos se relegan a segundo término y la política de partido, absorbiéndolo todo, inficiona la atmósfera parlamentaria haciendo ilusorias las esperanzas nacionales.

Hay que dar el adiós definitivo a los partidos políticos y buscar el remedio a la estenuación del país por otros caminos menos pedregosos. Esa interminable sesión, cuyo objeto es conseguir el Gobierno es impedir la oposición republicana la aprobación, antes de mañana domingo 14 de Mayo el proyecto de aplazamiento de las elecciones municipales constituye para la opinión sensata e imparcial el más grave de los cargos contra los partidos y los sistemas políticos imperantes.

La agricultura, la industria, el comercio, la producción nacional, desfallecen y no pueden estar pendientes de estos pleitos en que la pasión política no deja espacio ni lugar alguno al patriotismo leal y desinteresado. La política española está desnaturalizada, sacada de su centro y no puede dar solución a los problemas nacionales: ésta es necesario buscarla en otra parte: ¿Cómo?

Si todas las instituciones, centros y colectividades agrícolas se movieran y estudiaran con amor las cuestiones relacionadas con la agricultura, fuente y base de todas las riquezas de una nación, desde luego podríamos asegurar que el renacimiento agrícola de nuestra querida patria había comenzado ya, y que se avecinaban días de abundancia y bienestar para una clase hasta hoy desheredada, que agobiaba por incansables tributos, a cual más onerosos, viene arrastrando mucho tiempo ha, una vida lánguida y miserable.

Hoy es ya de que pensemos menos en los intereses políticos de un partido determinado y más en los intereses morales y materiales del país; tiempo es ya de que los pueblos se persuadan, que lo que mata las fuentes de riqueza, es la política llamada de campanario, que sirve los intereses de un cacique, como éste sirve los del político que le protege; hora es también de que sacudan la inercia que entumece las fuerzas y den muestra de potente virilidad; precisa quitar caretas a los políticos de todos colores y buscar representantes genuinos de la agricultura, la industria y el comercio, que conociendo las necesidades prácticamente dejen a un lado los remedios empíricos y pidan lo que realmente favorece y fomenta tan sagrados intereses; es de todo punto necesario que el comerciante, el agricultor y el industrial se unan en apretado haz e impidan que las fuerzas productivas estén de hoy más a merced de políticos y vividores sin conciencia. Quédese para los parti-

dos políticos la defensa de sus respectivos ideales, pero las fuerzas productoras han de hacer, ante todo y sobre todo, política económica.

Los nuevos presupuestos

No han sido bien recibidos por la opinión. Hablen por nosotros la opinión y la prensa.

El Correo:
«La impresión general después de la lectura del presupuesto, ha sido muy buena, si bien entre algunos de los principales accionistas del Banco hemos oído reparos a ciertas disposiciones.»

El Imparcial:
«Tendrá esta obra del ministro de Hacienda sus defectos e imperfecciones; pero como no es incorregible, el examen sereno y detenido de la misma consentirá su mejora.»

Si en la práctica la nivelación no resulta de un modo completo, la diferencia será pequeña comparada con los enormes desniveles por donde milagrosamente la nación no se ha despeñado.

En los proyectos complementarios acaso haya más de uno que se resentía de la precipitación con que la obra ha sido hecha. Pero creemos que el Sr. Gamazo tiene alteza de miras para no declarar esa obra intangible y para aceptar cuantas reformas se demuestren que son útiles.»

El Tiempo:

«En los círculos políticos se juzga de diferentes modos la obra del Sr. Gamazo, según el color del cristal con que son mirados: así, por ejemplo, para los accionistas del Banco el impuesto sobre los pagos de las amortizaciones es de muy mal efecto; para los empleados con sueldos superiores a 5.000 pesetas, el Sr. Gamazo es un hacendista de décima clase; para los labradores, que miraban en Gamazo un redentor, encierra su obra magna muchos desengaños; en el extranjero se encontrarán disgustados porque no hay empréstito en Deuda exterior, y en España se considerará que la perpetua interior está en vísperas de tomar proporciones que asustan. En resumen; han de ser más los quejosos que los satisfechos, lo cual nada tiene de particular, siendo tan ingrata la tarea de confeccionar presupuestos en épocas de economías y apuros.»

Que no han satisfecho a los bolistas, lo demuestra el hecho de haber bajado en el Bolsín cerca de un entero la cotización del contado.

Los defectos más salientes que se le encuentran al plan financiero del Gobierno, eran el anuncio de la conversión y de un empréstito tan elevado, cuando se sabe que no hay dinero para colocarlo en España, y el gravamen sobre las amortizaciones.»

El Liberal:

«La impresión general ha sido poco favorable a la obra del ministro de Hacienda, porque nadie cree en la sinceridad del superávit.»

El descuento del 3 por 100 que se impone a la amortización de la Deuda, amortizable, se considera como atentatorio al crédito público.

La autorización que el ministro pide para emitir títulos de Deuda perpetua interior por valor de 760 millones, la juzgan los hombres más versados en materia rentística, absurda y peligrosa, por lo que afecta a los valores que tiene en cartera el Banco de España y a lo que pudiera influir en la vida de ese establecimiento de crédito.

Esas son las opiniones que oímos a hombres de negocios y a políticos importantes, cuya competencia en asuntos de Hacienda está reconocida.»

El Señor Concha Castañeda

El *Heraldo de Madrid* expone la opinión de dicho hombre público en los siguientes párrafos:

«No he leído, dijo, los presupuestos mas que en los periódicos y no los he podido estudiar, porque para ello me hace falta el preámbulo y el articulado, que no conozco todavía.»

«Pero en principio, puedo decir a usted que no hay novedad alguna importante.»

El Sr. Gamazo no ha hecho ninguna transformación esencial, si se compara su obra con la de otros ministros de Hacienda. Como todos, tiende a introducir reducciones en los gastos; pero a mi juicio, con poco acierto, pues me temo que esas cifras de economías sean ilusorias en gran parte y además produzcan una perturbación en los servicios públicos, que no puede admitirse por razón ninguna.

Dudo mucho que en el ejercicio próximo se llegue al superávit obtenido en cifras por el Sr. Gamazo, pues no darán el resultado que espera la creación de nuevos ingresos, el establecimiento de algunos antiguos y la reforma de los presentes.

El Globo:

«El efecto producido por el futuro presupuesto entre dos hombres de negocios, banqueros y bolistas, puede apreciarse por las oscilaciones en el precio de los valores. El 4 perpetuo interior que llegó a hacerse por la tarde a 72'30, bajó por la noche hasta 70'50 y quedó a 71'10.»

COMENTARIOS A LA PRENSA

Desde el miércoles a las tres de la tarde está el Congreso en sesión permanente.

¿Para qué?
Habla *La Iberia*:

«Toda la cuestión queda reducida a que si el Gobierno no consigue antes del día 14 la aprobación del proyecto de aplazamiento se celebrarán las elecciones, elecciones que serán nulas cuando el proyecto sea aprobado por las Cortes; porque las minorías podrán retardar, pero no evitar.»

Si las minorías consiguen (y todos los síntomas, por desgracia, son de que sí podrán) que la sesión dure todo el día de hoy, la cuestión ofrecerá un carácter extraordinariamente grave para todos, porque se gastarán inútilmente en un sufragio estéril las fuerzas del cuerpo electoral, ya algo decaídas, y cuando se le llame nuevamente para que elija sus gobernantes y administradores, acudirá, si acude, maltrecho y agonizante.

Todo el mundo anda desorientado acerca del conflicto parlamentario, sospechando, sin embargo, que se avecinan grandes conmociones.

Y dice La Epoca:

«Ni la prensa de anoche ni la mañana puede reflejar con exactitud completa el aspecto que ofrece la política. Y se comprende: vivimos en una agitación continua desde ayer, agitación que crece y se reduce, según el vigor de las oposiciones y el desmayo de los ministeriales.»

Los periódicos republicanos publican artículos calurosos excitando a sus diputados a que no se aplaquen, y a los Comités a que les secunden con energía.»

Los pesimismoes se ciernen sobre el campo ministerial.

El horizonte está encapotado.
La tempesta es próxima.

Hipótesis de un diario de la tarde, sobre el pleito del aplazamiento:

«¿Qué va a ocurrir, si después de la vergonzosa sesión permanente; resulta que ni debió provocarse, ni el proyecto discutido tiene eficacia, no con alcanzar su aprobación se logra el fin que se persigue, no alterar la paz de los pueblos? ¿Qué va a suceder, cuando el día 15 se sepa que se han verificado las elecciones, que los partidos monárquicos no han con-

currido a la lucha, porque no están preparados para ella, y que los federales y zorillistas han triunfado en los comicios, y son dueños de todas las Corporaciones populares?»

Nada.

Lo que ocurrió a Napoleón después de la batalla de Waterloo.

Hablemos de presupuestos.

Dice un periódico que los compromisos del Sr. Gamazo y la competencia que se le atribuya, habían despertado grandes esperanzas y hecho concebir halagadoras ilusiones, pero que se han visto defraudadas.

Y añade:

«Como paladín de la Liga Agraria, no sólo había clamado contra todo aumento de contribución territorial, sino que había sostenido la necesidad de rebajarla, y ahora resulta que aumenta el cupo exigible en 2.200.000 pesetas.»

Inconvenientes de hablar más de lo debido.

Si el Sr. Gamazo hubiera sido más cauto en ofrecer, no le pasaría eso.

Ni le diría nadie que su obra de los presupuestos es tan inferior a la de los Sres. Salaverría en 1876, Camacho en 1881 y Cos-Gayón en 1885, que no puede siquiera compararse con la de estos ministros.

El Liberal, haciendo el resumen de la corrida:

«El país estaría sosegado, si no se le hubiera ocurrido al Gobierno atropellar las leyes y forzar a sus adversarios políticos a que fueran cómplices del atropello. Lo que nunca se había visto, ni en España, donde en política se creía haber visto de todo, de todo lo malo.»

Y no es eso lo peor.

Si no que todavía queda mucho que ver.

Y nada bueno.

Filosofías de *El Correo*, diario ministerial:

«De seguir los republicanos el sistema emprendido, y de apoyar con alguna extensión las numerosas enmiendas presentadas, no es fácil calcular si antes del sábado se podrá obtener la votación deseada.»

La única probabilidad de que concluya pronto la batalla, es que por la concurrencia extraordinaria, por la estrechez del edificio, y por comer y fumar tanta gente, no se puede humanamente respirar en el Congreso.»

¡Vana probabilidad!

La batalla está ya dada.

Y la ganarán quienes menos debieran ganarla.

Telegramas

(De la Agencia Fabra.)

Londres 12.—En la noche última ha estallado un terrible incendio en Hull, próximo al sitio en que pocos días se intentó cometer otro atentado análogo.

El fuego ha tomado grandes proporciones y se trabaja activamente para dominarlo.

Londres 12.—Un incendio ha destruido los depósitos de la «Humber Engineering Company»

Londres 12.—El incendio que estalló anoche en Hull se atribuye a los anarquistas.

El fuego continuaba esta mañana, a pesar de los grandes esfuerzos hechos por los bomberos para extinguirlo.

La sesion permanente

En nuestro número anterior dejábamos la reseña de la sesion en el momento en que... ¿pero quién se acuerda de lo que ha ocurrido en esta interminable sesion, donde todo se ha tomado en cuenta, menos los intereses del país?

Dejábamos al Sr. Salmerón apoyando el voto de censura presentado contra el Gobierno. Llegó la hora de consultar a la Cámara respecto de la prórroga de la sesion y tras largos y empeñados debates, 203 diputados arrollaron en votacion á 23 republicanos y carlistas.

Más proposiciones

Los Sres. Pedregal, Azcárate, Ezquerdo y Baselga defienden cada uno proposiciones incidentales sobre proteccion á las sociedades cooperativas de consumos, sobre las declaraciones hechas antes por el ministro de la Gobernacion respecto al aplazamiento de las elecciones, sobre el Ayuntamiento de Madrid y sobre concesion de una amnistia más amplia y completa para los sublevados de Badajoz y Seo de Urgel.

Fueron desechadas las cuatro despues de dos horas de debate.

Un viaje á Barcelona

El Sr. Dualde pregunta al Gobierno si tiene conocimiento de la situacion especialísima en que se encuentran los procesados por los sucesos del cuartel del Buen Suceso en Barcelona.

El ministro de la Gobernacion dice que no puede contestar nada, por tratarse de un asunto sometido á los tribunales.

El Sr. Dualde reproduce su pregunta en forma de proposicion incidental, que apoya en un largo discurso.

Otra pregunta y otra proposicion

El Sr. Sol y Ortega pregunta al Gobierno cuál criterio piensa adoptar y qué procedimientos emplear para la reforma constitucional, cosa que necesita conocer la minoria republicana antes de entrar en la discusion de los proyectos de reforma de la administracion local y provincial, que tienen un sentido represivo.

El ministro de Fomento contesta que el Gobierno no ha pensado en la reforma constitucional.

Naeva proposicion presentada por el señor Sol y Ortega, á quien no satisface la respuesta del ministro.

El diputado republicano, al apoyar la proposicion, demuestra la pertinencia de la misma recordando los compromisos que en época no lejana contrajo el partido liberal con la opinion, ofreciendo reformar la Constitucion.

Contesta brevemente el Sr. Moret, y desecha la proposicion por 93 votos contra 12.

Vacilaciones

A las siete y cuarto se da lectura á una proposicion de la mayoría, pidiendo que aquellas proposiciones que están sobre la mesa y no tengan el carácter de proyecto de ley sean postergadas hasta despues de haberse discutido el dictamen de la comision sobre el proyecto aplazando las elecciones municipales.

El Sr. Castañeda defiende en un brevisimo discurso la proposicion.

Se promueve un ruidoso incidente, por querer la mayoría se votase la proposicion, y pretender la minoria republicana se diese lectura á otra de no ha lugar á deliberar.

El presidente consigue restablecer el orden, y se da lectura á la proposicion de no ha lugar á deliberar, que apoya el Sr. Ballesteros.

Sostiene éste que la proposicion de la mayoría implica una reforma del reglamento, y debe, por tanto, como dispone el art. 108, seguir todos los trámites de una proposicion de ley.

El Sr. Montes Sierra, en nombre de los firmantes de la proposicion, la retira, declarando que queda en pie el derecho con que ha procedido al presentarla.

Viaje á Roma

Se da lectura á otra proposicion de los republicanos pidiendo á la Cámara se sirva declarar que ha visto con disgusto que el Gobierno se haya negado á denunciar el Concordato vigente.

El Sr. Ballesteros apoya la proposicion, quedando solo en los bancos republicanos, mientras tanto sus compañeros se reúnen á deliberar sobre la conducta que deben seguir por no haber accedido la presidencia á la suspension pedida por el Sr. Salmerón.

Viaje á Cádiz

Se lee otra, de la misma minoria, censurando la conducta seguida por las autoridades de Cádiz en el acto de la reunion de la Junta municipal del Censo de aquella capital.

El Sr. Ojeda apoya dicha proposicion, enumerando infinitos abusos cometidos por la referida Junta.

El Sr. Maura contesta afirmando que el Gobierno no será inexorable con todos sus delegados que se exhalimiten en el ejercicio de sus funciones.

El Sr. Muro interviene para alusiones, ocasionadas por una interrupcion del Sr. García San Miguel, defendiendo la legalidad de las

elecciones realizadas por el Gobierno republicano el año 1873.

Rectifican los Sres. Maura y Muro, y se procede á votacion nominal, desechándose la proposicion por 93 votos contra siete.

Los respetuosos

«Pedimos que el Congreso declare que debe el Gobierno guardar más respeto al Poder legislativo, pues así lo exigen los prestigios parlamentarios.»

Así, poco más ó menos, decía la proposicion incidental presentada á las dos y cinco minutos de la tarde, y apoyada en largo discurso por el Sr. Ballesteros (D. Juan Gualberto).

No es posible seguir al orador en sus elucubraciones. El Sr. Ballesteros habla de todo, incluso de que no ha comido ni dormido por sostener con sus compañeros la obstruccion.

El Sr. Gamazo contesta al diputado republicano brevisimamente.

El Sr. Ballesteros creése desdichado con la rápida contestación del ministro.

Rectifica éste.

Y... la consabida votacion nominal para ser desechada la proposicion por 122 votos contra 10.

Otro voto de censura

Presenta el Sr. Julián una proposicion en que se pide al Congreso declare haber oído con desagrado las explicaciones dadas por el Gobierno acerca de la promulgación de las leyes.

El Sr. Julián, antes de pasar á apoyarla, pide á la Mesa que mande buscar y se lean por un secretario varias reales órdenes, decretos y leyes que estima necesarias para la mejor claridad del debate, correspondientes á los años de 1836, 30, 39, 45 y 46.

Una vez leídas, apoya su proposicion en un largo discurso. El ministro de Hacienda le contesta brevemente; el Sr. Julián se lamenta de esta brevedad, y el Sr. Carvajal interviene, censurando al ministro por ello y al Gobierno por haber lanzado un reto insensato é inútil á la minoria republicana, presentando la prórroga ya acordada.

El ministro contesta en términos que dejan satisfechos á los Sres. Julián y Carvajal, y la proposicion corre la misma suerte que las demás: es desechada por 93 votos contra 9.

Su poquito de juegos... florales

El Sr. Vallés y Ribot pregunta al Gobierno su opinion sobre lo ocurrido en los juegos florales de Barcelona. Con este motivo habla de las tendencias regionalistas, que renacen en el mes de Mayo como las flores, pero afirma que en esas tendencias no se descubre nada que á separatismo se parezca.

El señor marqués de Sardoal: «Pues no faltaba más!»

El Sr. Vallés: ¿Y qué quiere decir S. S. con ese no faltaba más?

El señor marqués de Sardoal: «Que no faltaba más! y que me extraña que ningún ministro proteste. (Extrañeza.)»

El Sr. Vallés: Es que en mis palabras no hay más que una hipótesis, y S. S. no podrá hallar en ellas nada que sea reprochable.

El Sr. Mella, contestando alusiones, habla de la monarquía tradicional.

El señor presidente le llama al orden, indicando que más que contestar una alusión, lo que hace es una proclama en sentido carlista.

El Sr. Mella continúa ocupándose del regionalismo.

El señor ministro de la Guerra defiende al ejército español de los cargos del diputado carlista, diciendo que ha pelado por las libertades y por la integridad de la patria, y protesta del llamamiento y proclama hecha de un modo indirecto por el Sr. Mella.

El Sr. Mella, rectificando, niega que él haya hecho ningún llamamiento al ejército liberal, porque esto sería solicitar una traición, y que él ha elogiado al ejército.

El señor ministro de la Guerra insiste en que, si no de un modo directo, indirectamente se hace un llamamiento al ejército.

¡¡¡Al fin...!!!

Treinta y dos horas llevamos de funcion cuando el presidente puede por fin exclamar: ¡Orden del día!

Eran las siete de la tarde.

Y salta una cuestion previa.

—¿Podremos discutir antes la totalidad?— preguntan los republicanos.

—¡Por mil Lo que sus señorías prefieran.

Y de acuerdo con lo preferido por SS. SS., habla en contra de la totalidad—primer turno,—el ministerial Sr. González Fiori, pronunciando un intencionado y elocuente discurso.

Despues pasamos á tratar de los flemones que suele, por desgracia suya, padecer el señor Sagasta.

¡Oh, en esta memorable sesion se va á hablar de todo!

Pues ahora el Sr. Sagasta no encuentra un flemon que dure seis meses para salir del conflicto, y pretende que le salga el flemon al cuerpo electoral. (Risas.)

El Sr. Sagasta: Cuida S. S. de no irritarse, para que no le salga alguno. (Grandes risas.)

Y esto del miedo y lo otro de la deslealtad del Gobierno, y algo de revision constitucional, sirven de relleno á un vigoroso discurso de dos horas.

Pasadas las cuales, el orador pide algún descanso, porque todavía le queda tela cortada para rato.

¡Dios mío, si el Sr. Sol estará hablando hasta que luzca el del nuevo día!

Un oasis

Aprovechamos estos minutos de asueto para anotar algunos datos curiosos.

Ha habido momentos en que parecía dominar el aplausamiento, el consencio natural tras de tantas horas de fatigosa tarea; pero ahora los señores han cobrado nuevos alientos y vuelven á la lid como si empezara de nuevo.

Las tribunas están llenas; la gente se ahoga de calor muy á gusto, quizás en expectacion de algún violento choque.

Los carlistas santifican la fiesta firmes en sus puestos, rebosando satisfaccion, pues el resultado de todo será que padezca el sistema parlamentario.

Por las galerías andan los electricistas cargando las pilas de los timbres. Han repicado tanto en lo que va de sesion para llamar á votaciones, y les queda tanto que repicar, que todas las provisiones son pocas.

En nuestra tribuna van consumidas tres resmas de papel en cuartillas, según dicen los hojieros, que dicho sea de paso, igual que los maceros, es inverosímil que se tengan de pie tras de tantas horas de trabajar sin descanso.

Vuelta á la cantata

Se empalma el Sr. Sol y repite lo anterior sin correcciones ni enmiendas, pero aludiendo á medio mundo, al Sr. González Fiori, al señor Sardoal y al Sr. Muro...

Ahora le toca la vez á los Municipios, y el Sr. Pedregal, con su acreditada largueza, habla de ese organismo en todos los tiempos y en todas las naciones; para deducir que el proyecto del Gobierno se inspira en un criterio de reaccion y de retroceso.

La segunda noche del Califa

¡Qué aspecto de visible aburrimiento tiene la Cámara á la una de la noche!

Los diputados de guardia ahuyentan el sueño leyendo los periódicos. Verdaderamente el tono monótono solemne del Sr. Pedregal invita al reposo.

Las tribunas siguen llenas, pero el bello sexo ha emigrado en vista de esta calma soñolienta.

Y es natural; ahora vuelven á salir á plaza las razones empleadas ayer con motivo de la promulgacion de las leyes, y francamente, son ya muchas variaciones para tan poco tema.

Pero á cambio de esta monotonía tenemos el placer de asistir al debut parlamentario del carlista Sr. Zubizarreta, que no es un Mella ni mucho menos, pero que cumple con sus tradiciones.

Son las dos de la mañana y acaba el debate de la totalidad.

Paso á las enmiendas

Entra de refresco el Sr. Prieto y Caules en defensa de la primera enmienda de tanta, sobre la facultad de los gobernadores de decidir las votaciones en las corporaciones populares.

Y viene con un tono tan enfático, con un ritmo tan meloso y acompasado, que su discurso parece una barcarola italiana y produce agradable sensacion de sueño.

Los pocos señores que asisten duermen con entera franqueza.

Solo vela el ministro de Marina.

Acaba (por ahora) el Sr. Prieto, suenan los timbres con furia, haciendo que despierten sobresaltados los señores que descansan en las secciones, y á votar.

Ochenta y nueve votos contra trece deciden de la suerte de la enmienda.

¡Allá va otra!

Se pide en ella la derogacion del decreto de 24 de Marzo de 1891, referente á elecciones municipales, cosa muy en su punto, pero que ahora no tiene oportunidad, pese al esfuerzo que hace el Sr. Prieto y Caules.

La comision está conforme con ella, pero en sazón más oportuna.

No valen las excitaciones del Sr. Arias Miranda para que la enmienda sea retirada. ¡A votar, á votar! y 93 señores contra 11 la enviaron por el camino que llevó la anterior.

El tercer golpe, á cargo también del repetido Sr. Caules.

Parece que la madrugada va á ser á su beneficio.

Esta vez la emprende con la ley municipal, algunos de cuyos preceptos quiere que se deroguen.

Al toque de Diana

Otra, otra y otra enmienda; van cinco, otros tantos discursos del orador de tanta y otras tantas votaciones nominales para desechalas.

Omitamos detalles; es de día; la luz del sol ríe con el blanquecino resplandor de los focos eléctricos; los diputados duermen hasta que suenan los timbres que los llaman al salón; por allá abajo se oye ruido de copas y platos que checan. Los trasnochadores cenán; los madrugadores almuerzan.

Luce el tercer día de esta aburrida contienda.

Signe el Sr. Prieto y Caules como si tal co-

sa, plañiendo discursos ante un público de durmientes.

Despues de las seis de la mañana

Los Sres. Dualde, Ballesteros, Muro y Ezquerdo apoyan una enmienda cada uno, y el Sr. Prieto y Caules apoyó otras cuatro además de la votada anteriormente.

Todas ellas fueron desechadas en votacion nominal, oscilando el número de votos entre 85 y 110 de los ministeriales y entre 9 y 13 los republicanos.

La discusion no ha ofrecido interés; únicamente la del Sr. Ballesteros, en que se proponía que se verifiquen las elecciones el día 14 que es el señalado, pero que los Ayuntamientos no se constituyan hasta 1.º de Enero, es la que ha motivado más animado debate. Parecia, y realmente lo es, un conato de transacion, porque desde las elecciones á la constitucion de los Ayuntamientos había tiempo para anularlas.

Pero el Sr. Maura, comprendiendo cuál era la fórmula, ó sea que volviera el proyecto al Senado, se opuso á la enmienda.

Desde las doce

Se lee una enmienda de la minoria republicana en que se propone que se suspendan las elecciones en toda España durante el tiempo necesario para que la Junta del Censo depure las falsificaciones del mismo y se rectifiquen las listas.

La mayoría oye con extrañeza la lectura de esta proposicion.

El señor presidente del Consejo de ministros está solo en el banco azul y calla.

El Sr. Becerra (D. M.): La enmienda que acaba de leerse no puede ser resuelta en el acto y se necesita algunos minutos para que la comision la examine y se ponga de acuerdo.

El señor presidente: Se suspende la sesion por cinco minutos.

Signe la sesion

A la una menos minutos se reanuda la sesion.

Ocupa la presidencia el marqués de la Vega de Armijo y el banco azul el Sr. Moret.

El Sr. Ruiz Martínez, en nombre de la comision, dice no puede aceptar la enmienda del Sr. Ojeda, porque los republicanos no deponen su obstruccionismo.

El Sr. Ojeda apoya en breves palabras su enmienda.

El señor ministro de Estado pronuncia un enérgico discurso para condenar la conducta de los republicanos, porque las enmiendas que presentan y los discursos que pronuncian no responden ni son la expresion de la verdad de sus sentimientos.

Desaba, dice, llegara este momento porque nosotros no podemos consentir que pase más tiempo sin contestar á las censuras y á los ataques que venimos sufriendo de su angelical paciencia y para que se sepa por fuera que no es cierto que os avengais á transacciones y que esas enmiendas no son más que fórmulas de obstruccionismo, pero en su fondo no encierran más que hipocresía y mentira.

El sistema parlamentario no padece por eso, porque estas cosas pasan pronto, y la verdad queda siempre. Nosotros defendemos la legalidad. En el sistema constitucional las mayorias son las que mandan y los Gobiernos ejecutan.

El Sr. Salmerón contesta al Sr. Moret pidiendo explicaciones al ministro acerca de la palabra mentira.

El Sr. Moret explica esta demostrando no tenia intencion de molestar á los republicanos y que así lo ha entendido la Cámara toda.

Rectifican varias veces los Sres. Salmerón y ministro de Fomento, sosteniéndose entre ambos un debate acerca de la propiedad con que se han usado algunas palabras en el curso de la discusion.

(Ocupa el banco azul el señor ministro de la Gobernacion.)

El Sr. Muro contesta á una afusion que le fué dirigida por el ministro de Fomento en la mañana de hoy.

El Sr. Becerra, como presidente de la comision, expone por qué no se han aceptado las enmiendas, añadiendo que la comision cumplirá con su deber y húnadase el mundo. (Risas.)

Varias rectificaciones de los oradores.

El Sr. Carvajal contesta á otra alusion del señor ministro de Estado afirmando que la minoria republicana tiene el inquebrantable propósito de estar discutiendo en el Parlamento hasta el domingo para que éste proyecto no sealey. (La mayoría increpa á la minoria republicana, se oyen voces de ¡esto no puede aguantarse! El presidente consigue apaciguar un tanto los ánimos que se van caldeando con las setenta y dos horas que van ya de debate.)

El Sr. Azcárate contesta también á otra alusion diciendo, que los liberales deben recordar el obstruccionismo que hicieron á los proyectos del último Gobierno conservador que no pudo presentar al Parlamento, cuyo obstruccionismo no les pareció mal entonces, sino que lo aplaudían y celebraban diciendo que era parlamentario, luego parlamentaria es también nuestra conducta y amparada por el Reglamento.

El señor ministro de la Gobernacion contesta ampliamente al Sr. Azcárate.

Otras cuantas rectificaciones y á votar.
Por 121 votos contra 11 queda desechada.
Juran el cargo los Sres. Soler y Plá y Godó.

Paréntesis

No es que haya habido alguno en la sesión, sino que lo hacemos nosotros en este largo y pesado extracto.

El salón de sesiones está animadísimo. Las tribunas rebosando gusto.

Muchas damas contemplan el espectáculo que se da en el Parlamento.

Los secretarios no pueden leer ni tenerse en pie. Todos los oradores de la minoría republicana están afónicos. El hemicycle parece un basurero con tanto papel roto.

Por los escaños hay esparcidos libros, periódicos, leyes, *Diarios de Sesiones* y vasos con café y agua para los oradores.

No apuntamos aquí los comentarios que por todas partes oímos; son sabrosísimos. Ha entrado en el salón la nueva guardia de diputados de la mayoría.

El banco azul está ocupado por los señores ministro de la Gobernación y Hacienda, y en la presidencia está el marqués de la Vega de Armijo.

Y vamos con la sesión.

Otra enmienda

El Sr. Julian defiende una que no sabemos lo que es, porque no se le oye una palabra al orador.

El Sr. Calbeton contesta en nombre de la comisión en tonos enérgicos al diputado republicano, que este debate no es serio porque los mismos diputados de la minoría republicana han dicho que todas las enmiendas presentadas, aunque parecen tener una tendencia á una transacción, eran una burla, y esto, ni la mayoría ni el Gobierno pueden consentirlo ni tolerarlo.

Proposición incidental

El diputado que suscribe ruega al Congreso que en vista de la oposición francamente obstructivista que las minorías republicana y carlista hacen al proyecto de ley (ya aprobado por el Senado) aplazando la renovación ordinaria de los Ayuntamientos, con el fin de que pueda terminarse la sesión indefinida en que estamos y para que pueda continuar con toda tranquilidad y sosiego la discusión del referido proyecto de ley, se sirva declarar que verá con gusto que el Gobierno resuelva, de acuerdo con lo aprobado definitivamente por el Senado y la opinión manifiesta del Congreso, lo que considere conveniente para el aplazamiento de las elecciones municipales que habrán de verificarse en el segundo domingo del corriente mes hasta que sea convertido en ley el proyecto pendiente.—Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1893.—Francisco de Asís Pacheco.

El Sr. Pacheco la defiende en un breve discurso, manifestando que este es el único medio de acabar con el conflicto pendiente y con el espectáculo que se está dando.

No ha lugar á deliberar

El Sr. Vallés y Ribot defiende otra de no lugar á deliberar, manifestando que la proposición del Sr. Pacheco es el último tiro del golpe de Estado que quiere llevar á cabo el Gobierno.

Añade que dentro del gabinete hay ministros que no quieren en modo alguno seguir la conducta que han emprendido, creyendo que de este modo pueden prolongar la angustiosa vida de la monarquía que defienden. (Grandes protestas en la mayoría. El señor presidente invita al orador á que retire sus frases.)

El Sr. Vallés y Ribot declara que no comprende ese asombro de la mayoría, porque en sus palabras no iba ataque encubierto á las instituciones, sino á las ideas monárquicas, y es más, que podía decir que sus palabras no son de un republicano, sino de un monárquico.

El señor presidente: Conozco muy bien al Sr. Vallés y Ribot, y sé que sus palabras son sinceras y no ha pretendido dirigir ataque de ninguna clase.

El Sr. Vallés continúa su discurso, diciendo que este Gobierno está cometiendo un acto de descortesía á la Corona, pues según el Reglamento ha debido ya presentar á debate la contestación al discurso de la Corona.

Lo restante de su discurso constituye un ataque continuado contra el Gobierno, de quien dice debe abandonar su puesto, pues no puede vivir un gabinete que viola la Constitución, las leyes y los reglamentos todos.

El señor ministro de Hacienda contesta en nombre del Gobierno dando gracias á la mayoría por la proposición que ha presentado, que acepta, por la dignidad y libertad del parlamento.

(La sesión se anima; la Cámara está rebosando diputados y senadores porque todos están en que las proposiciones presentadas son el final de la batalla.)

La sesión permanente se levantó al fin después de desechada la proposición de no haber lugar á deliberar presentada por los republicanos enfrente de la proposición incidental de la mayoría que autoriza al Gobierno para suspender por decreto las elecciones municipales.

Consecuencia de ello, es el siguiente decreto que hoy publica la *Gaceta*:

DECRETO

«El ministro de la Gobernación al gobernador de...»

S. M. el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del reino, se ha servido expedir, con fecha de ayer, el siguiente Real decreto:

«A propuesta del ministro de la Gobernación, de acuerdo con el Consejo de ministros, en nombre de mi augusto hijo el Rey D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del reino, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Quedan en suspenso las elecciones de concejales señaladas para el domingo próximo, hasta que sea elevado á ley el proyecto sometido á la deliberación de las Cortes sobre aplazamiento de la renovación ordinaria de los Ayuntamientos.

Dado en Palacio á doce de Mayo de mil ochocientos noventa y tres.—*Maria Cristina*.

—El ministro de la Gobernación, *Venancio González*.

De real orden lo traslado á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 12 de Mayo de 1893.—*V. González*.

Senado

Abierta á las tres menos diez, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se da cuenta de que S. M. la Reina recibirá á la comisión que ha de ir á entregarle la contestación al Mensaje de la Corona el próximo domingo, á las dos de la tarde.

ORDEN DEL DIA

Se aprueban varios dictámenes de actas.

Division territorial militar

El general Sánchez Bregua rectifica las afirmaciones que hizo en defensa de sus reformas el general López Domínguez, empezando por declarar que él no puede aceptar lecciones de disciplina del actual ministro de la Guerra, ni de nadie, pues tiene demostrado con hechos que es el guardador de ella, como el que más lo pueda ser.

Hace constar que todos los generales que se han ocupado de la division territorial militar han manifestado sus propósitos de presentar á las Cortes aquella reforma por medio de un proyecto de ley, ó sea, lo contrario de lo que caprichosamente acaba de realizar el señor ministro de la Guerra.

Se extiende en amplias consideraciones acerca del decreto y de las perturbaciones y perjuicios que puede originar.

El Sr. Merelo repite los mismos argumentos que ya expuso en la última sesión.

El Sr. Lopez Mora se ocupa del decreto de division territorial y le censura en la parte que afecta á la region gallega, replicando por último al ministro de la Guerra que busque una solución de concordia entre los intereses generales y los particulares.

El general Azcárraga pronuncia breves palabras en contestación al general Lopez Domínguez.

Rectifica el Sr. Ministro de la Guerra.

Gaceta

(De ayer)

HACIENDA.—Reales decretos autorizando al ministro para presentar á las Cortes el proyecto de ley de presupuestos para 1893-94, y los demás proyectos de Hacienda de que dimos noticia anteaer.

GRACIA Y JUSTICIA.—Real orden resolviendo el expediente instruido á instancia del registrador de la Propiedad de la Puebla de Trives, sobre declaración de méritos por trabajos de reorganización en su oficina.

(De hoy)

GUERRA.—Real decreto disponiendo que el día 1.º de Julio próximo empiece á regir la nueva organización de las armas de infantería y caballería y de las tropas de artillería é ingenieros.

MARINA.—Real decreto para la adquisición de carbon Cardiff, necesario durante dos años en el departamento de Cadiz.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Pampliega (Burgos).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo superior á 45 rs. fag.; idem común á 44; id. rojo á 41,00; centeno á 26; cebada á 20; yeros á 35; lentejas á 48; alubias á 0,60; avena á 13 garbanzos superiores á 140; id. regulares á 120; id. medianos á 100; habas á 36; muelas á 23; guisantes á 40; harina de primera á 17 rs. arroba; id. de segunda á 16 id. de tercera á 15; salvado de primera á 18 rs. fag.; id. de segunda á 13,00; id. de tercera á 8; id. cascarrilla á 6; patatas á 4 reales arroba.

Líquidos.—Aceite superior á 41 rs. arroba; vino blanco á 10 rs. cántaro id. tinto á 08; vinagre á 13; aguardiente anisado á 46; id. sin anisar á

32; espíritu de 35 grados á 61; id. de 40 á 070; id. refinado á 90; petróleo á 36 rs. lata.

Ganados.—Bueyes de labor á 1.100 rs. cabeza; novillos de tres años á 1.000; añojos y añojas á 900; vacas cotrales á 900; cerdos al destete de 80 á 100; id. de seis meses á 340; id. de un año á 700; id. de año y medio á 850; ovejas á 38; id. emparejadas á 70; carneros á 080; cordeles de 30 á 40 rs.

Nava del Rey (Valladolid).—La situación de este mercado es siguiente:

Trigo á 45 rs. fag.; centeno á 27; cebada á 24; algarrobas á 22; garbanzos superiores á 150; id. regulares á 130; id. medianos á 110; harina de primera á 17 reales arroba; id. de segunda á 16; id. de tercera á 14; patatas á 4 rs. arroba; aceite á 50; vino blanco á 09 rs. cántaro; id. tinto á 10; vinagre á 13; aguardiente anisado á 32.

Salamanca.—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo á 46,00 y 46,25 reales las 94 libras; centeno á 27; cebada á 25; lentejas á 48 reales; avena á 14; harina de primera á 16,50 reales arroba; id. de segunda á 16,00; id. de tercera á 15; salvado de primera á 08 rs. fanega, id. de segunda á 06.

Valladolid.—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo puro 47½ reales fag.; id. común á 46; centeno á 25; cebada á 26; algarrobas á 25; alubias á 80; garbanzos superiores á 160; idem regulares á 120; id. medianos á 090; patatas á 4'00 reales arroba.

La Bañeza (León).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo á 42 rs. fag.; centeno á 25; cebada á 24; algarrobas á 24; avena á 16; garbanzos superiores á 120; id. regulares á 090; id. medianos á 070; muelas á 10; guisantes á 42; harina de primera á 16'00 rs. arroba; id. de segunda á 15; id. de tercera á 13; salvado de primera á 15 rs. fag.; id. de segunda á 12; id. de tercera á 07; patatas á 3 rs. arroba.

Espectáculos para hoy

PRINCIPE ALFONSO.—No se ha recibido el anuncio.

COMEDIA.—Turno 1.º.—A las ocho y media.

—L'Amazou y Lubino.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Debut de la compañía infantil.—El rey que robó.

APOLLO.—A las ocho y media.—Candidita.

—El duco de la Africana (estreno).—Las campanadas.—Via libre.

ESLAVA.—A las ocho y media.—Miss Erere.

El Húsar.—Las varas de la justicia.—Guasín.

PRICE.—A las nueve de la noche.—Tercera presentación de la bella serpentina miss Mabel Stuart, el resto del programa es de lo más escogido.

COLON.—A las nueve de la noche.—Gran función. La maravilla Fin de Siglo Miss Petrescu la célebre familia Breatore, y la pantomima «Los Gendarmes de Montelinar».

Silla 1.ª.—Entrada general, 50 céntimos.

JAI ALAI.—A las cinco y cuarto.—Gran partido extraordinario entre los aplaudidos jugadores, Casto Suinaga (Machín), Bautista Otegui (Chitivar) y Luis de Araquistain; contra Juan Brau, Félix Uranga y José Sarasua, á sacar de los siete cuadros.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

LOS DELATORES 70

POR

EMILIO GABORIAU

rápidamente trazó unos renglones en un pliego de papel; esta primera prueba no debió satisfacerle, porque sacó de un bolsillo fósforos y quemó lo que acababa de escribir.

El valor parecía faltarle; sirvióse un segundo vaso de aguardiente, y una nueva carta fué después quemada como la primera; la tercera no le satisfizo mucho más, porque la estrujó, guardándola en el bolsillo del chaleco.

Empezó por cuarta vez, decidido á trazar un borrador, porque yo le observaba tachar y corregir.

Para mí era evidente que aquel hombre no tenía conciencia del lugar en que se hallaba, porque gesticulaba y dejaba escapar sordos gemidos como si se hallase á solas.

leyendo una y otra vez, pareció satisfecho: le copió rápidamente y desgarró el borrador arrojándole en pedazos menudos debajo de la mesa; cerró cuidadosamente su carta, y llamó al camarero.

—Tomad veinte francos—le dijo—y llevad vos mismo esta carta á su destino. Iréis á llevarme la respuesta, porque tiene respuesta á mi casa. Marchad pronto.

El muchacho salió corriendo, y detrás de él el desconocido, después de pagar su gasto.

¿Qué drama se había desarrollado delante de mí? ¿Qué tenebrosa intriga se agitaba en la sombra de aquella vida privada? Aquel hombre podía ser un marido engañado, un jugador arruinado, un padre á quien acababan de robar el honor de su hija. Quería persuadirme de otra cosa y no podía.

Aquellos fragmentos de papel caídos bajo la mesa me fascinaban: deseaba recogerlos, reunirlos, averiguar....

Pero ya os lo he dicho: entonces yo era honrado, y aquella acción repugnaba á mis buenos instintos, y hubiera triunfado de la tentación sin una de esas circunstancias que deciden de una existencia entera.

Se abrió una puerta, se estableció una corriente de aire, y no de fragmentos del borrador vino rodando hasta mis pies. ¡Estaba vencido!

Recogí el pedazo de papel, y leí en él estas cuatro palabras:

Me salto la tapa....

No me había engañado: estaba en presencia de una terrible enigma, y sólo en mí consistía penetrarle.

Habiéndome cedido á una primera tentación, había dejado coger mi brazo por los dientes de la rueda que ya me arrastraba.

Los mozos iban y venían; ninguno fijaba su atención en mí, y recogí dos nuevos fragmentos, leyendo en el primero:

La vergüenza y el horror....

Y sobre el segundo

esta noche cien mil francos.

Estaba entendido: había querido sorprender un secreto, y le tenía. Aquellos tres fragmentos me daban la clave; reuní, sin embargo, los que me faltaban, los fui acomodando, y leí lo siguiente:

«Carlos:

«Necesito esta noche cien mil francos, y á ti sólo puedo pedirlos sin hacer públicos la vergüenza y el horror de mi situación.

«¿Puedes reunir esa suma en dos horas?

«Según sea tu respuesta, favorable ó adversa, estoy salvado ó me levanto la tapa de los sesos.»

«Os asombraréis quizá de la exactitud de mi memoria, señor Marqués; hay sin embargo, cosas que no se pueden olvidar; todavía me parece contemplar aquel borrador, lleno de enmiendas y tachones!

«Debajo de aquellas nueve líneas estaba la firma de un industrial muy conocido, casi célebre, muy estimado, pero que atravesada una de esas crisis comerciales en que el interesado

suele dejar la fortuna, el honor y muchas veces la vida.

Mascarot se interrumpió un momento, dominado por la fuerza de sus recuerdos; pero ninguno de los que le escuchaban se atrevió á ocupar aquella pausa con una observación.

El superficial Croisenois había tirado su cigarro.

—Debo deciros—continuó el agente—que este descubrimiento me aterró y olvidé mis propias ansiedades para pensar en las suyas. No experimentábamos las mismas angustias, él por cien mil francos, yo por cien mil sueldos? Ya, en medio de las tinieblas de mi desgracia, empezaba á germinar una idea infernal, pero luminosa: no podía yo sacar partido de aquel secreto robado?

«Esta fué una inspiración! Me levanté, fui al mostrador á pedir unas obleas, volví á mi lugar, y pegué todos aquellos papeles en otra hoja, pregunté por las señas del comerciante, y allí, aquel desgraciado vivía en el calzada d'Antin: durante más de media hora me paseé por delante de la magnífica casa que habitaba. ¿Viviría aún? Aquel amigo, aquel Carlos, ¿había respondido, sí ó no?

Por fin me decidí á entrar: un criado, con librea, me respondió brutalmente que ¡su amo no recibía y que, además, en aquel momento comía en familia. La insolencia del criado me indignó.

—Está bien—dije—pero si queréis evitar á

Ayuntamiento de Madrid